

15 de Marzo de 1904. Año I. N.º 6.

Policía francesa.

Antes de explicar el funcionamiento de la actual Policía francesa, hagamos un poco de historia acerca del servicio de Seguridad en París.

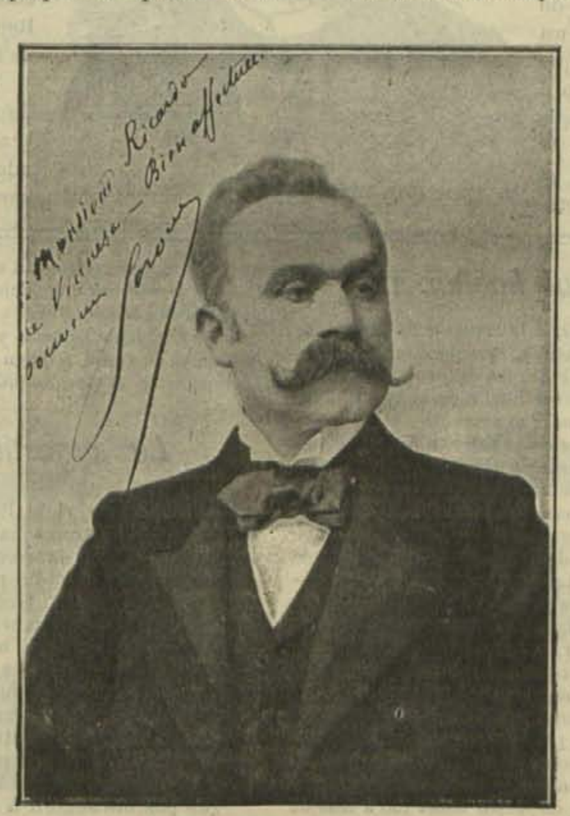
El Ministerio de Policía suprimido el 15 de septiembre de 1802, se restableció en julio de 1814, convirtiéndose cuatro años después en Dirección de Policía.

Tenía ésta á su cargo los comisarios de Policía y el Cuerpo de guardias de la Paz; pero el exceso de independencia de unos y otros hacía muchas veces ineficaces los servicios. Por esta razón, creóse en 1817 la «Brigada de Seguridad», con jurisdicción en toda la capital. Se encargó del mando á un tal *Vidocq*, antiguo sastre en París, que hubo de habérselas con la justicia y fué condenado á presidio, de donde se escapó, volviendo á caer en manos de la Policía. Dotado de una viva imaginación y ardiente espíritu, el forzado se propuso conquistar su libertad á toda costa, ofreciéndose como denunciador de una porción de criminales que vivían con nombre cupuesto. Por indicaciones precisas que proporcionó, se pudo capturar á un gran número de falsificadores y ladrones.

En premio á sus servicios fué puesto en libertad, pero con la condición de que todos los meses había de proporcionar á la justicia un cierto número de malhechores, bajo pena de volver al encierro si no cumplía lo ofrecido. Por este trabajo cobraba *Vidocq* cien francos mensuales más una prima por cada individuo capturado.

Este fué el primer jefe de la Seguridad de París

Poco tiempo duró este anómalo estado de cosas, y después de una accidentada existencia, la Policía de Seguridad entró en buenas vías hasta alcanzar el grado de perfeccionamienro y prestigio de que actualmente goza.



Mr. GORON.—Célebre Jefe de la Policía de París

En París hay tres clases de Policías: la de Seguridad (judicial), la de guardias de la Paz (municipal) y la gubernativa ó política.

El personal del servicio de Seguridad se compone de un jefe, comisario de Policía elegido entre los 80 que hay en París; un subjefe, dos secretarios, cinco inspectores principales, diez brigadieres (jefes de brigada), veinte sub-brigadieres, trescientos inspectores (agentes).

En razón de sus variadas atribuciones, este efectivo se divide en ocho secciones: Burocrática —Brigada especial. — De notas y mandamientos. — De requisitorias. — Del Monte de Piedad. — De la vía pública. — De costumbres (higiene).—Brigada del Centro.

La recluta del personal subalterno se hace entre licenciados del ejército con historial irreprochable. Ingresan con 1.800 francos de sueldo y ascienden por elección.

Los comisarios empiezan la carrera por el empleo de secretarios de Comisaría; también proceden del Cuerpo de guardias de la Paz.

Hay tres clases de comisarios de Policía en cuanto al sueldo: 1.ª, 8.000 francos; 2.ª, 7.000; 3.ª, 6 000 Para los arrabales hay dos sueldos: 3.500 y 4.000 francos.

Tienen, además, otros emolumentos. Si el alquiler de la casa excede de 800 francos, el resto lo satisface el Ayuntamiento Se les indemniza de las salidas extraordinarias, gastos de teatro, escritorio, etc. También tienen derecho á indemnizaciones por la asistencia á desahucios y á embargos de obras de arte falsificadas.

Los derechos más lucrativos, en algunos barrios, son los mortuorios, por transportes de cadáveres fuera de la capital. Fn algunos distritos suponen estos derechos 3.000 francos anuales.

Los de las afueras cobran mayores cantidades todavía, dándose el caso de reunir 12 000 francos quien no tiene más que 500 de sueldo.

Aún existe otra clase de dietas, la de asistencia á las carreras, servicio por el que perciben 30 francos.

El servicio de la Seguridad depende de la Prefectura de Policía, donde existe el «Registro general», negociado que tiene á su cargo los expedientes reservados del personal y ejerce vigilancia secreta sobre sus individuos.

La Policía municipal consta de 10.000 guardias de la Paz, distribuídos en 20 distritos, mandados por un oficial, que tiene á sus órdenes 300 guardias. Existen también «compañías de reserva» y una brigada especial dedicada á ordenar los vehículos los días de solemnidad.



VIDOCQ

En la Policía parisiense debe incluirse la «Guardia republicana», los individucs de la cual proceden de la Gendarmería, y tiene á su cargo la conducción de prisioneros, reforzar el servicio de orden en la calle, en los teatros y lugares públicos, y dar la guardia del Palacio de Justicia.

La Policía política está organizada, dirigida y pagada por el Ministro del Interior (Gobernación).

La enorme población cosmopolita de París, punto de cita de toda la alta y baja hampa, da un contingente de criminalidad que tiene en continuo movimiento á las numerosas huestes de que dispone el prefecto de Policía.

En los diez últimos años, el Panamá, la venta de condecoraciones, los anarquistas y crímenes tan sensacionales como los de Pranzini, Prado, Anastay y el de la Gabriela Bompard, han acreditado la excelente Policía francesa, que trabaja con inteligencia y entusiasmo, premiados casi siempre con el éxito, habiendo exaltado á las cumbres de la fama á Goron, el famoso ex jefe de la Seguridad á quien sus *Memorias* han dado renombre universal.

Su sucesor, Mr. Cochefert, hoy retirado, y el actual jefe de la Seguridad, Mr. Hamard, han añadido algunos laureles á los conquistados por los subalternos de monsieur Goron.

La prisión del príncipe Markoff y de su no menos célebre secretario, por robo de 500.000 francos; la de Georges Szirmaz en el magnífico hotel de Niza; la del rico inglés Camppel, que había logrado estafar grandes cantidades; las detenciones que se están verificando en París entre los «Apaches», terror de las gentes; la captura de 80 000 francos en alhajas procedentes de robos; el descubrimiento de los autores del crimen de que en otro lugar damos cuenta; la constante persecución del delito en todas sus manifestaciones, acreditan que Francia tiene una verdadera Policía.



Mr. HAMARD.—Actual Jefe de la Policía de París.

Los constantes progresos realizados por Francia en materia policíaca; la escrupulosa selección de su personal en el que se cultiva un provechoso espíritu de emulación, harán que la vecina República llegue á enorgullecerse de tener una Policía modelo.

Los que no la tienen más que de nombre, echen una mirada á través de la frontera, cuando adopten el firme propósito de *europeizar* su Policía.

Cadáveres que hablan.

El que haya leído *As de Trefle*, el interesante drama del célebre autor francés Pedro Decourcelle, recordará seguramente la escena en que se encuentra entre los dedos de una mujer asesinada una carta de baraja con la huella de una uña. Este indicio solamente bastó para prender al asesino.

Pues bien, en la realidad las cosas suceden á veces como en las ficciones forjadas por la imaginación de los novelistas. Vamos á demostrarlo por la siguiente anécdota, rigurosamente exacta. Encontróse un día ahorcada en su habitación una anciana bastante rica.

En la estancia no habíase producido desorden alguno; nada podía hacer presumir el robo. La muerta no presentaba ninguna equimosis, ninguna señal de violencia.

Procedióse á la autopsia de rigor y todo el mundo creía que se trataba de un suicidio vulgar, cuando el forense emitió un informe asegurando que la difunta, antes de morir había absorvido una fuerte dosis de cloroformo.

Siendo así, la anciana encontrábase en estado letárgico antes de morir, imposible que ella pudiese suicidarse, luego había muerto asesinada. Ante las conclusiones del informe forense, procedióse á una información que puso las cosas en claro. Averiguóse que la anciana tenía dispuesto haber ido á casa de un notario al día siguiente del de su muerte, para redactar un testamento desheredando á uno de sus sobrinos, jugador desenfrenado y calavera empedernido. Interrogado este sujeto, empezó por negar enérgicamente, despues se turbó, se contradijo, balbuceó lamentablemente y concluyó por confesarse autor de la muerte de su tía, á quien colgó de la cuerda después de haberla aplicado el cloroformo. El cadáver había hablado.

La sugestión y el crimen.

La famosa Gabriela Bompard ha sido objeto en París de unas curiosísimas experiencias de hipnotismo, habiéndose logrado la reconstitución del célebre crimen que la llevara á presidio por veinte años y á la guillotina á su amante Eyrean. Uno de los problemas médico-legales que más preocupan actualmente á los criminalistas es el de la sugestión. En más de un caso los forenses han declarado irresponsables á los criminales proclamando que no eran dueños de sus actos.

No hace mucho, un francés despedazó á su querida en Argelia, y enfermo ó astuto, apareció ante los Tribunales como dominado por una fuerza sugestiva que le impulsara á la comisión del crimen.

¿Es posible sugerir á una persona la idea y la acción de un acto criminal?

GALERÍA DE CRIMINALES CÉLEBRES.—«SANTIAGO SALVADOR»

A pesar de los años transcurridos, permanece vivo el recuerdo de los crímenes anarquistas, que tan sangrientas escenas desarrollaron en Barcelona.

Uno de los atentados más feroces fué el del Liceo. La noche del 7 de noviembre de 1893, desde el piso quinto del teatro, la mano criminal de Santiago Salvador arrojó al patio de butacas dos bombas de dinamita, que al estallar, produjeron numerosas víctimas.

Capturado en Zaragoza, pagó su crimen con la última pena, siendo ejecutado en garrote, en Barcelona, el 21 de noviembre de 1894.

El adjunto grabado, segundo de nuestra *Galería de criminales*, representa á Santiago Salvador antes y después de ser preso.



El que en aquella luctuosa época viviera en Barcelona, recordará seguramente la legítima indignación que se produjo en el público, que pedía para los anarquistas todas las penas del Infierno.

Después cesaron las *hazañas* de los secuaces de Ravachol, que de vez en cuando han querido dar señales de vida con atentados sin consecuencias, como el que hace días se perpetró en Barcelona.

Tenemos en cartera numerosas, interesantes é inéditas fotografías de estos feroces partidarios de la propaganda por el hecho, que irán sucesivamente ocupando el lugar que MUSEO CRIMINAL ha destinado á esta *Galería*.

CRÍMENES EXTRANJEROS

ANCIANO ASESINADO

En la calle de Lancry (París), en la fábrica de barajas marca Grimaud, se encontró hace pocos días el cadáver del vigilante nocturno, André Aug, de setenta y tres años de edad.

El cadáver apareció en la disposición que indica nuestro grabado. La caja había sido fracturada y del cajón de la derecha desaparecido 3.509 francos. Además—detalle que da idea del cinismo de los asesinos—sobre una placa de cobre destinada á contar metálico, estaba, bien á la vista, un papel escrito con lápiz, que decía:

Si no hubieses tenido la lengua tan larga, no habrías recibido esta noche nuestra visita.—Dos "Apaches".

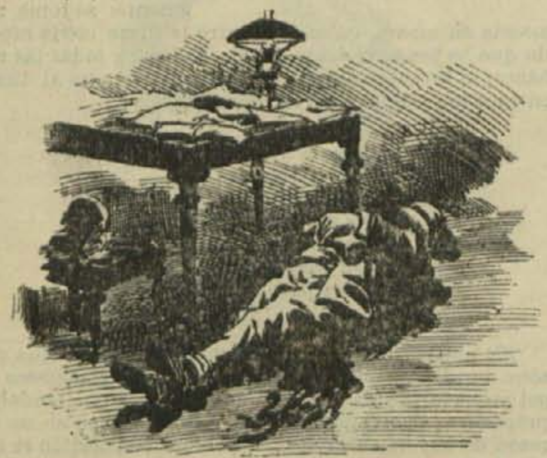
El pobre viejo murió axfisiado por una toalla que los bandidos le echaron al cuello oprimiéndolo fuertemente; despues le ataron las piernas dejándole en el suelo inmóvil.

Con el indicio del papel escrito por los criminales, Mr. Hamard, Jefe de la policía parisiense, ha logrado descubrir, en muy pocos días, á los autores del crimen de la calle de Lancry.

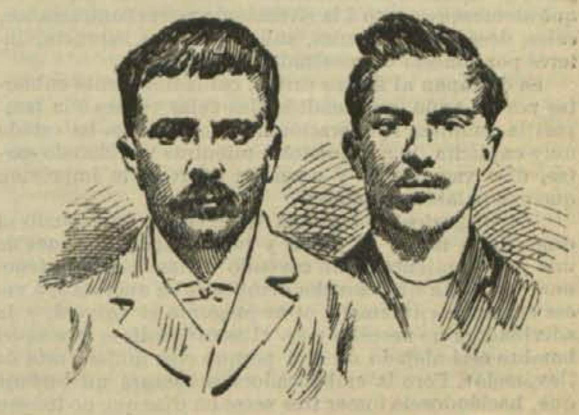
Llámanse Víctor Bender y Carlos Huet, mecánico el primero, despedido de la fábrica Grimaud, y compinche de su misma calaña el segundo.

Este crimen, que puede calificarse de vulgar, es, no obstante, una prueba palmaria de lo bien que trabaja la policía francesa, para la cual ligeros indicios constituyen una base suficiente para llegar al descubrimiento de los delincuentes.

Los retratos que de ellos damos, son copia de las fotografías obtenidas por el Gabinete antropométrico de París.



La víctima.



Los asesinos.

Echadoras de cartas.

«Una botella de aceite. Una gallina negra. Un cuartillo de espíritu de vino. Una prenda del interesado y un cacharro donde él coma ó beba.»

Esta extraña nota la encontré un día en un devocionario junto á la efigie de San Expedito. La mujer elegante que había trazado aquellos renglones esperaba, sin duda, de la «cartomancia» lo que el celestial intercesor en boga no le había concedido. Con esos ingredientes la echadora de cartas compondrá una fórmula de infalible eficacia para asegurar el cariño de él y calmar los celos de ella.

Un mediano observador se extrañaría verla salir con su elegante traje de mañana, corte sastre, de la miserable casucha de la calle del Salitre donde vive la misteriosa mujer que traduce el enigmático lenguaje de sus cartas presagiadoras. El portal es más bien un pasillo, en el fondo del cual apenas si se lee sobre una mezquina portezuela de cristales la palabra «Portería». La escalera no tiene pasamanos; cuando se tira de la cadena de la campanilla sale á abrir la dueña de la casa, no sin mirar antes por el ventanillo, levantando la tabla que se desliza en sus ranuras laterales como la trampa de una ratonera.



Generalmente se felicita de la oportunidad con que llega la amiga, porque antes no hubieran podido atenderla. «Acaban de salir un general y un marqués».

Si la cliente es nueva, al saber que va recomendada por Doña Fulana, se deshace en elogios. «Muy buena señora; bien sabe ella cómo yo *trabajo*, gracias á mí vive hoy en paz con su marido».

A todo esto, la adivinadora ha examinado de arriba á abajo á la recién llegada, y encauzando hábilmente la conversación, sabe á qué atenerse respecto á la situación, amores contrariados, celos, deseos de venganza, anhelos de una herencia, interés por conocer el resultado de un pleito...

Se destapan al fin las cartas, cuidadosamente cubiertas por un paño, y encendidas las velas verdes ó la lamparilla, empieza la operación. Si la cliente no ha estado muy explícita, la adivinadora, mientras va echando cartas, dice vaguedades y examina de reojo la impresión que sus palabras producen.

—«¡Disgustos!»—exclama de repente frunciendo el ceño. Si la mujer es joven y bonita añade después de una pausa, mientras van cayendo cartas: —«Ya le tenemos aquí». La que escucha demuestra su ansiedad; á veces exclama: «¡infame!»; otras pregunta si volverá, y la adivinadora no necesita más. «Las cartas dicen que aquel hombre está alejado de ella porque otra mujer trata de llevárselo». Pero la embaucadora preparará un brebaje que, haciéndoselo tomar tres veces en días que no tengan *erre*, se le habrá ganado por completo.

Si la vista perspicaz de la adivinadora ha podido apreciar algo de anormal en la joven, el cinco de oros hace en seguida la anunciación de la mala nueva, aunque atenuada, por la seguridad del cariño del seductor.

Algo más afina la francesa que vino á España con un ingeniero, que se le murió de un *fueggte cataggo*. Desde entonces vive de dar lecciones, y «se ayuda» con las cartas; como la otra, saca de su precioso don algo más que la corta viudedad que disfruta.

La francesa esmalta su pintoresca charla con frases ingeniosas, acompañadas de un constante «¡oh!» que se escapa de sus labios cada vez que aparece sobre la mesa un signo revelador del porvenir, y proporciona misteriosos *porte-bonheurs* que las mujeres han de llevar ocultos en lo más recondito.

La más basta del género es la echadora de los barrios bajos, mujer vulgar, que aprendió de su madre una retahila que repite como una máquina.

No vaya á creerse, sin embargo, que en su cuartucho sórdido é infecto, no entra más que la gente del bronce, y que en aquellas sillas desvencijadas, con el asiento hecho de pedazos de alfombra vieja, no se sientan más que vendedoras de la plaza de la Cebada; la mujer se envanece de que en su casa entran más vestidos de seda que de percal, y que en su puerta «se han apeado más de una vez las de la aristocracia».

Hay quien no se muda de casa si antes no va «su echadora» *á arreglarle* la nueva habitación. Se queman determinado número de papelillos, y la dirección del humo indica la «buena ó mala sombra» de la vivienda

Para asegurarse la felicidad, nada mejor que practicar lo siguiente: se toma una maceta de amaro, colocando entre la tierra cierta medalla que ha proporcionado la adivinadora, y todas las mañanas, al levantarse de la cama, se dirige uno al tiesto en cuestión y le dice fervorosamente:

Buenos días, amaro,
florido y hermoso;
según tú creces
crece mi gozo.
Dame oro para mi bolso,
plata para mi casa
y cobre para los pobres.

¿Se quiere arruinar á una familia, matar á una persona á quien se odia? La adivinadora, que es vuestro ángel protector, os da el medio de satisfacer tan laudables propósitos. Clavando todos los días un alfiler en un corazón de bayeta encarnada, la persona en cuestión se morirá á chorros.

En cuanto á la familia que es préciso anonadar, no

se librará de la miseria si se cumplen al pie de la letra las instrucciones de la echadora.

Una mujer muy hermosa, que todo Madrid ha admirado, está convencida de que es la causa de la ruina de una distinguida familia, porque arrojó en su puerta, á las altas horas de la noche, el misterioso contenido de seis botellas que le preparó «su echadora». El líquido era sencillamente tinta Aquella mujer refinada, exquisita y dengosa sentaba á su mesa á la «echadora», una vieja sucia y repugnante, que con su raído traje negro hacía, entre los esplendores del lujo de aquella casa, el efecto de una cucaracha en un *bouquet*.

Entre la variada clientela de la «echadora» figuran también algunos hombres, pero son los menos; viejos generalmente, á quienes los celos, producto de la pasión senil, es lo que les impulsa.

Las dimensiones de un artículo no permiten hacer más que ligeros apuntes y rápidas siluetas; pero no será la última vez que aparezca ante los ojos del lector amable la interesante figura de la «echadora de cartas», asunto para llenar un libro.

La fantasía femenina será siempre un filón explotable, porque las hechicerías y supersticiones, los magicos artificios, por groseros que sean, prenden fácilmente en el espíritu de muchas mujeres, en las que nunca muere la muchacha de quince años, que en las vaguedades de sus primeros ensueños ha convertido mil veces en oráculo las hojas de una margarita ó las varillas de un abanico.

RICARDO GARCÍA DE VINUESA.

Horroroso crimen.

Continúa, por desgracia, esa serie de crímenes, que por ser cada vez más negras las circunstancias que en ellos concurren, contrista el ánimo el pensar que estando en un país civilizado, demuestra, no obstante, el criminal todos los instintos sanguinarios de la fiera y la barbarie y ferocidad del salvaje.

Ya no se trata del hombre que mata en riña aunque ferozmente se ensañe por el ardimiento en la lucha; ni tampoco del que mata en defensa propia ó ajena; ni del que por creer limpiar con sangre la mancha de su honra, hiere. Ahora es el desbordamiento de las malas pasiones, por ese instinto mismo de embrutecimiento del criminal cobarde, que oculto en la obscuridad mata, que hiere con ventaja, ensañándose en su indefensa víctima, con todos los caracteres repugnantes y propios de almas pequeñas, degeneradas y envueltas en el cieno del más refinado vicio.



Rosa Dorado.

Entre la no interrumpida crónica de crímenes que llenan las columnas de los periódicos, figura el cometido en esta quincena en la casa núm. 20 de la calle de la Reina, de esta corte, en cuya casa penetró Angel Huerta,



Angel Huerta.

acompañado del menor de sus tres hijos, y después de breves palabras insultantes que dirigió á los inquilinos del cuarto, arremetió con su mujer, Rosa Dorado, que allí se encontraba, á la que con un cuchillo hirió repetidas veces con furia salvaje, en presencia de aquella inocente criatura de catorce años, é hijo del infame criminal y de la víctima, que suplicante se interponía para librar á la que le dió el ser de los golpes que le asestara el bárbaro asesino, sin que lo conmovedor de la escena hiciera vibrar, aunque débilmente, la cuerda sensible del sentimiento humano en aquel hombre. Después de *emborracharse* aquella fiera en sangre de su mujer, por él vertida, huyó apresuradamente, como todo criminal cobarde, teniendo aún valor aquella infeliz para salir á la calle, en donde faltándole las fuerzas y la vida, cayó exánime, y abrazado á ella, su infeliz hijo Felipe.

¡Qué ejemplo para aquel hijo, que ve morir á la que le llevó en su seno por los certeros golpes del cuchillo que empuñaba su padre! ¡Qué pena para ese hijo, que después de perder para siempre al ser más sublime y querido, tiene forzosamente que declarar *que su padre es un asesino!*

Crímenes espeluznantes, como éste, se repiten con inusitada frecuencia, aumentando la criminalidad en poblado de un modo aterrador, que sus causas eficientes, aparte de las que pudieran estar comprendidas en las deficiencias de la vida social, política y hasta en la judicial, debemos indicar las de nuestra poca cultura, la casi ineficacia de la policía, que aumentada y distribuída convenientemente y con mejor personal, debería ejercer *constante* vigilancia sobre aquellos sujetos que lo merecieran, y *prevenir* la comisión de éstos y otros delitos, que es su preferente misión, y la también tardía ejemplaridad en el castigo, por esa tramitación tan lenta de nuestra Administración de justicia.

Horroriza ver cuán amenazador se presenta ese sangriento espectro del crimen, que por días crece, agigantándose con cínica insolencia, y precisa se le ponga fuerte dique que le contenga y domine, para que no seamos la vergüenza y ludibrio ante los países civilizados.

J. P.

TRAGEDIAS ESPAÑOLAS

El cura regicida

I

Abrió la puerta del cuchitril en que vivía—una humilde habitación en el núm. 2 de la calle del Arco del Triunfo—y bajando la escalera, cuyos sucios peldaños apenas podían verse á causa de la obscuridad reinante en aquélla, á pesar de aproximarse el mediodía, salió á la calle.

Era un sacerdote sexagenario, de aspecto humilde y contenente pacífico; sus raidos manteos, su teja deslucida y los recios zapatos que calzaba, hacían ver en él un inofensivo cura de aldea que acaso vino á la corte á gestionar asuntos de su feligresía.

Parecía tranquilo: con paso lento, dirigióse por la calle Mayor hacia los Consejos. Antes de llegar á la plaza de la Villa, se detuvo: llevándose con inquietud la mano al pecho, palpó un objeto largo cuyos agudos contornos marcaba el verdinegro paño del traje talar; después, introdujo la diestra al interior de la sotana, y empuñó febrilmente el mango de un cuchillo. Sus facciones expresaron alegría satánica, insana satisfacción.

—¡Es preciso! ¡Adelante! ¡Adelante!—murmuró entre dientes; y apretando el paso, pronto desembocó en la calle de Bailén, torciendo á la derecha.

Desde la plaza de la Armería, dirigió una mirada hacia la menguada campiña que constituye la parte menos árida de los alrededores madrileños: la vasta extensión de la Casa de Campo; la cinta de plata del escaso Manzanares, algo crecido á la sazón á causa de lluvias recientes. El sacerdote, subyugado por aquel espectáculo de vida, paróse un momento: quién sabe si los pensamientos de muerte que en su cerebro germinaron, estuvieron expuestos á desaparecer ante los efluvios de la atmósfera vivificadora que le rodeaba.. Y allí, abstraído en meditación inconsciente, desfilaron ante su imaginación con vertiginosa rapidez de cinematógrafo incansable, las peripecias mil de su accidentadísima existencia... Vióse envuelto desde niño en discordias políticas, víctima unas veces de la ingratitud de sus amigos ó de las represalias de sus adversarios; recordó su fuga á Francia, su regreso, despues de no pocas vicisitudes, tomando parte activa en los sucesos de que fué teatro la capital de España el 7 de Julio de 1822; su prisión como sospechoso de liberal. al reaccionar el absolutismo; los mil rencores de que fué blanco, agrandados en progresión geométrica por las cavilaciones de su obsesionado cerebro...

Si hubo un conato de arrepentimiento en su corazón, fué como ráfaga fugaz que apenas entrevista desaparece. Y oprimiendo de nuevo el mango del cuchillo con feroz complacencia, volvió á decir con la sombría expresión de antes, las mismas palabras:

—¡Adelante! ¡Es preciso!

Apartóse bruscamente de la contemplación en que sumido se hallaba: dió un brusco adiós á la Naturaleza exuberante que ante sus ojos se ofrecía, y con paso veloz encaminóse al real palacio, penetrando por una de las puertas que conducen á las galerías superiores. Su aspecto respetable, su traje sacerdotal, fueron medio suficiente para franquearle aquellas estancias, cerradas para otros; los hujieres encargados de recoger las papeletas al público, que sin dicho requisito no pueden ocupar las galerías en determinadas solemnidades (corría á la sazón la festividad de las Candelas) lejos de reclamar la invitación al sacerdote, saludáronle con cortesía; él respondió quitándose el sombrero, y subiendo las alfombradas escaleras, confundióse con la numerosa concurrencia.

II

Las galerías de Palacio presentaban el aspecto animado peculiar en ellas los días de besamanos ó recepción cortesana; crecida multitud, á duras penas mantenida en silencio y compostura por hujieres y alabarderos, aguardaba con ansia creciente el paso de las reales personas desde la capilla hasta sus cámaras. Allí se veían en abigarrado conjunto cándidos provincianos, ávidos de contemplar, aunque sólo fuese exteriormente, las magnificencias palaciegas, vislumbradas por ellos en las soledades del villorrio; damiselas y pisaverdes, representantes del *quiero y no puedo* de Madrid; y, en general, todo ese núcleo de personas, tan numeroso en las grandes poblaciones, que se consuelan de la miseria propia ante las ajenas fastuosidades.

Por fin, un murmullo de satisfacción recorrió la muchedumbre como llamarada en reguero de pólvora; los más próximos á la capilla dieron la señal de la salida de los reyes, é inmediatamente, un estremecimiento de curiosidad próxima á satisfacerse, notóse en la galería: los alabarderos daban con el cuento de su arma sendos golpes en el suelo. Conforme la comitiva desfilaba, suscitábanse comentarios animados, aunque *sotto voce*, sostenidos por los espectadores: el blanco preeminente de las conversaciones y de las miradas era la reina; no así el rey, sobre el cual escasas personas fijaban su atención, totalmente abstraída por el esplendor de la soberana.

—¡Mirad qué hermosa! ¡Parece una imagen!—decía extasiada una mujer, con aspecto de lugareña.

—Es muy rico el manto que lleva, de terciopelo carmesí, con leones y castillos bordados en oro sobre el peto—exclamó una mamá dirigiéndose á su hija, sin advertir que á ésta más que los lujos regios, le agradaban las miraditas de un melenudo mancebo, próximo á ella.

—¡Anda, hombre, anda, atrévete!—dijo imperiosamente una señora á su marido, cesante desde el 48—; siempre te ocurrirá lo de otras veces: *échale* tu memorial: ¿no ves cómo otros lo hacen, y con qué amabilidad los recibe la augusta señora? Anda, dáselo ahora, antes de que se adelante ese sacerdote que le va á dar uno...

El cesante trató de complacer á su cónyuge: no tuvo tiempo. El cura que ante la reina se inclinaba como para entregarla alguna petición escrita, irguióse de pronto, y blandiendo en su diestra un puñal de los llamados de Albacete, con empuñadura de hueso, asestó golpe terrible sobre el pecho de la soberana, que lanzó un grito desgarrador:

—¡Ay! ¡Me han herido!

El tumulto fué espantoso: en barahunda infernal con-

fundiéronse espectadores, alabarderos y alta servidumbre, pretendiendo á fuerza de porrazos y empujones, conseguir sus propósitos respectivos, ya de ganar la puerta de salida, ya de ser el primero en sujetar al asesino ó socorrer á la reina: y dominando aquella infernal algarabía, una voz estentórea, la del cura, gritando con el entusiasmo del fanático que ve cumplida su misión:

—¡Yo he sido, yo! ¡Aquí estoy! ¡No me escapo!

III

Dos mujeres del pueblo, una de ellas con su hijo en brazos, la otra llevando al suyo de la mano, veían pasar el triste cortejo.

—¡Ahí está Merino! —decía la una á la otra— va cubierto con una hopa amarilla, montado en un pollino. ¡Bien empleado le está; por haber querido asesinar á nuestra reina!

—Dicen que Su Majestad ha regalado á la Virgen de Atocha el manto que llevaba el día del atentado, - apuntó la interlocutora.

—Y ha hecho muy bien, pues no fué escaso el milagro que hizo con ella...

El reo había llegado ya al patíbulo: con paso firme subió las gradas de la fatal escalera; en la plataforma quiso hablar, pero un general clamoreo impidió que sus palabras fuesen oídas por nadie.

Sentóse en el banquillo: el verdugo le ató con rapidez al madero vertical, colocándole después la argolla en derredor del cuello.

—¡Aprieta! —gritó el desgraciado.

El verdugo dió vuelta al tornillo...

Una de las mujeres que antes hablaban había levantado en brazos á su hijo para que viese los últimos momentos del asesino: después, dejando en el suelo al niño, aplicóle tremenda bofetada, á modo de enseñanza eficacísima, según es dogma en los fastos de la tradición popular diciendo al pequeñuelo:

—¡Toma! ¡Para que aprendas!...

AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA.

Guardia civil

Importantes servicios

Son los que ha prestado la benemérita en esta quincena, y entre los más salientes figuran la captura inmediata de los ladrones en cuadrilla de Villacañas, el rescate de las valiosas alhajas extraviadas en Granada á los Marqueses de Ceballos, y, por último, recuperar las robadas en la Colegiata de Santillana del Mar. Nuestra enhorabuena á toda esa benemérita fuerza, con nuestro saludo al prestigioso primer jefe de Santander, señor Burgos, que continúa abrillantando su historia militar en ese Cuerpo, dirigiendo acertadamente servicios importantes.

La prensa pide una recompensa para esos guardias, y nosotros también la pedimos por ser muy justa y compense, en parte, las muchas amarguras y penalidades que sufren.

También hay que añadir á esta crónica de importantes servicios, los realizados por fuerza de dicho Cuerpo para la captura de los seis presos de consideración fugados de la cárcel de La Coruña, entre los que se encuentran Alfonso Rodríguez y Celestino Bernardo González, siendo este último el que dirigió la fuga, sujeto de mucho cuidado, por haber sido autor de tres robos y ser ésta la quinta vez que se ha fugado, demostrando ser un criminal audaz. Ha sido capturado por el cabo de la benemérita **Lino Meseguer Alvarez**, acompañado del guardia **Juan García**. Dada la importancia del servicio, también merecen una recompensa tan celosos funcionarios.

Menester es que estos edificios penitenciarios reúnan las necesarias condiciones, para que ese sufrido Cuerpo de Prisiones pueda llenar cumplidamente su cometido, sin la natural zozobra por presentir constantemente las fugas, y, por consecuencia, pagar los *vidrios rotos* la Guardia civil.

Los empleados de Prisiones.

El celo del Director de la cárcel de Granada y de su subordinado, el vigilante D. Antonio Hernández, ha evitado que se aumente la ya larga y escandalosa serie de las fugas carcelarias.

Nada menos que 12 presos, de acuerdo con un libertado dos meses antes, tenían proyectada la frustrada fuga. El vigilante Hernández, que los acechaba en la azotea, les dió el alto y disparó sobre ellos, evitando la evasión.

La opinión pública en Granada dedica unánimes y merecidos elogios al digno jefe de aquella cárcel y personal á sus ordenes.

Son los modestos funcionarios del Cuerpo de Prisiones unos verdaderos parias del Estado. Sacrificando salud y vida en aras del servicio, que se presta con una rudeza superior á las humanas fuerzas; con un mísero haber que no les permite llenar las necesidades primarias de la existencia, viven —si eso es vida— esperanzados en una mejora de condición que nunca llega.

El sufrido y meritísimo Cuerpo de Prisiones merece que los Poderes públicos se ocupen de su precaria situación; merece y necesita, indispensablemente, el aumento de haber, la rebaja de horas de servicio y que cese la continua, perturbadora y gravosa movilidad á que se ven sujetos. También es justo que se haga extensivo á ellos la ley de viajes gratuitos votada á favor de los militares.

Los que en cárceles viejas y ruinosas se conducen del modo que acabamos de referir lo han hecho los de Granada, son dignos de que los Gobiernos procedan para con ellos como verdaderos padres, no como padrastros.

DOS CONCURSOS PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

A más del concurso de MUSEO CRIMINAL que daremos en abril próximo, publicaremos otro que nos ha remitido un apreciable suscriptor, que por su ingenio y oportunidad lo merece, cuyo autor también ofrece regalos

El presente número consta de 8 páginas, de la 49 á la 56, y 8 de novela, de la 41 á la 48.

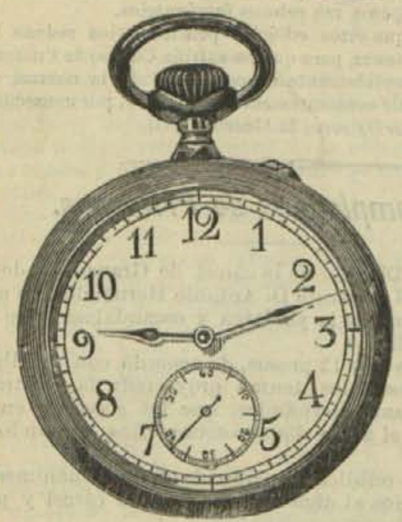
En el número próximo

Policía inglesa.

GRAN RELOJ POPULAR

RELOJERÍA DE PARÍS

Madrid—Fuencarral, 59—Madrid.

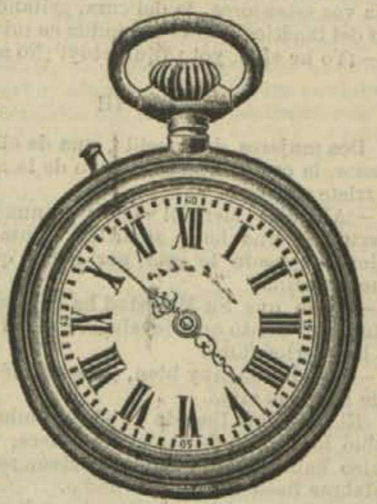


Reloj Gendarme.

Todos los españoles pueden usar reloj gracias al famoso relojero suizo, Mr. Thierry.

Su magnífico **RELOJ POPULAR** bate el *record* de la calidad y economía, pues es inconcebible que por **9** pesetas, que es el precio para los suscriptores de MUSEO CRIMINAL, se pueda obtener un verdadero reloj, que como el **POPULAR** resiste las pruebas de solidez que delante de nosotros se han efectuado, arrojándolo al suelo, sin detrimento alguno de su magnífica maquinaria.

Este reloj ha tenido tanta aceptación en Francia, que ha llegado á llamarse, por autonomasia, el **RELOJ DEL GENDARME**, y en España lo adoptará seguramente la Guardia civil, el Cuerpo de Penales y la Policía, para cuyos individuos es indispensable tener un horario. También ofrece Mr. Thierry el **REGULADOR PATENT** de los ferrocarriles de Francia, de uso general para todos sus empleados, por su fuerza, regularidad y precisión. Reloj de acero, escape Roskopf, extraplano, la última palabra en el arte de la relojería suiza: **28** pesetas. Para facilitar su pago se da á **4** plazos, únicamente el reloj regulador.



Regulador «Patent».

La casa garantiza por un año todos los relojes que expende, y hace experiencias delante de cuantas personas lo deseen.

Los pedidos pueden hacerse al MUSEO CRIMINAL, que los enviará á correo seguido certificados, por cuenta del comprador, sea 1,60 pesetas más. Recomendamos á nuestros lectores con gran interés el insustituible **RELOJ POPULAR,** fabulosamente barato. **¡Nueve pesetas!!!...**

Los pedidos de los Guardias deben venir autorizados por el Comandante de puesto y sello.

NICOLAS MARTIN: ARMERO Y ESPADERO DE S. M. EL REY

Unico proveedor de la Real Casa y de los Institutos de Guardia civil y Carabineros.

Casa fundada en 1823, con sucursales en varias provincias.

MADRID - PRECIADOS - 16

Esta acreditadísima Casa proporciona toda clase de armas y efectos militares y REVOLVERS en inmejorables condiciones de calidad y economía.

El arma de fuego que no es buena resulta en vez de defensa peligro para el que la usa.

El REVOLVER que ofrece esta Casa por pesetas 33,50 clase 1.ª, y 28,50 clase 2.ª, pagaderas en cinco plazos mensuales consecutivos, es absolutamenterecomendable.

Este gran establecimiento de ARMERIA, ESPADERIA Y EFECTOS MILITARES, único en España de su clase, con taller especial de reparaciones y per-



sonal perito y competente, dirigido por su dueño D. Nicolás Martín y Navarro, ha obtenido por los trabajos realizados en el mismo, distinguidos premios en las Exposiciones Universales de París y Barcelona, regional de Zaragoza y en varias de Artes y Oficios de Madrid, y las Cruces de Comendador de Isabel la Católica y de Caballero de las Reales y distinguidas Ordenes de Carlos III y Civil de Alfonso XII.

Se envían catálogos, con todos los efectos y precios.

Los pedidos pueden hacerse á la Administración del MUSEO CRIMINAL.

Madrid.—Imp. de R. Rojas, Campomanes, 8.—Teléfono 316.